

## NUEVO MODELO DE MASCULINIDAD

Descartar el modelo de identidad masculino tradicional sólo es posible si es sustituido por otro con cierto reconocimiento social, que nos permita obtener una seguridad a la hora de identificarnos con él.

La mayoría de los chicos han visto cómo sus padres fracasaban intentando alcanzar las expectativas de género que les imponía el modelo masculino tradicional, y el modelo igualitario hacia el que transitar no está del todo definido, existen muchas resistencias, miedos, etc.

Hoy en día el modelo de hombre igualitario se presenta como una persona responsable, que mide los riesgos, dispuesta a renunciar a determinados privilegios, que tiene pareja (heterosexual) e hijos/as. Este modelo no resulta atractivo para los jóvenes, ya que conlleva una serie de actitudes y responsabilidades que poco tienen que ver con su momento evolutivo.

Además existe una idea extendida entre los varones que afirma que los hombres no "sientan la cabeza", hasta que tienen una pareja heterosexual estable que inicia una especie de proceso de "domesticación". Parece pues, que sin responsabilidades de crianza y sin una mujer que ponga límites, el hombre es un espécimen avocado a la aventura y a las conductas de riesgo.

### Nueva forma de ser hombre

Gran parte de las conductas machistas o no igualitarias que exhiben algunos adolescentes y jóvenes, no están aún fijadas como parte de su identidad masculina; en la mayoría de los casos son sólo ensayos para enfundarse esa armadura que es la masculinidad tradicional. Desde la prevención podemos señalar los inconvenientes de esa armadura y ayudarles a despojarse de ella.

Ofrecer modelos alternativos no significa presentar un tipo definido de chico "el joven igualitario", el nuevo modelo correcto de ser hombre al que todos los varones entre 14 y 25 años deben aspirar, si no que **se trata de flexibilizar los roles de género de tal manera que se permitan distintas formas de ser hombre sin tener que limitarse a la hegemónica.**

En este sentido abogamos por la responsabilidad de cambiar, de buscar soluciones para construir una identidad de género que permita el desarrollo de todo el potencial de la persona, sin los condicionamientos y/o determinantes de su sexo.

### Se trata básicamente de:

- Realzar los valores de cooperación y responsabilidad social, moderando los de dureza, dominio, represión emocional y competitividad.
- Corresponsabilizarse en la práctica de la crianza de los hijos y del cuidado de otras personas.
- No reprimir la empatía.

**Directrices educativas** para cambiar los elementos del modelo masculino hegemónico que pueden favorecer el desarrollo de actitudes violentas en la relación hombre-mujer:

- **Introducir la expresión del cariño y la ternura en la vida de los hombres.** Cambiar el mensaje interiorizado: “Los hombres son fuertes, duros y no expresan sus sentimientos”. Éstos tradicionalmente aprenden a exteriorizar toda una serie de sentimientos utilizando tan sólo la violencia; demuestran la alegría, la tristeza, el miedo, etc. mediante la violencia, y son incapaces de identificar los estados de ánimo y de comunicarlos, por lo que en ocasiones se convierten en auténticas bombas emocionales a punto de estallar.
- **Modificar el papel de héroe protector.** Los hombres utilizan media vida entrenándose para ser capaces de proteger a las personas que quieren y para estar dispuestos a correr cualquier tipo de riesgo si fuera necesario; un tiempo que pierden en estar cerca de esas personas y apoyarlas en lo que verdaderamente necesitan.
- **Modificar las relaciones de complicidad que se establecen entre los hombres.** Son relaciones en las que no se cuestiona al otro, sino que se promueve un apoyo incondicional (“los hombres nos defendemos entre nosotros” es el clásico mensaje del corporativismo sexista masculino). Suelen ser relaciones superficiales, la mayoría de los temas de conversación son impersonales y entran dentro de la categoría “importantes” desde el punto de vista masculino: trabajo, política, dinero, deporte...pero no se abordan temas que se consideran “femeninos”: sentimientos, relaciones, cuidado de los/as demás... En la relación tampoco está bien visto adoptar actitudes “poco masculinas”, como mostrarse débil, expresar miedos, exteriorizar sentimientos... Son relaciones, en muchos casos, carentes de sinceridad, en que lo importante es aparentar fortaleza. Romper con todas estas barreras ayudará a ser más felices y libres.
- **Modificar la creencia de que para ser un “hombre de verdad” hay que triunfar en algo en la vida.** Esta idea perjudica a los hombres por la presión que ejerce sobre ellos. Desde pequeños se les enseña a competir, a destacar, a “defender” sus posiciones y querer llevar siempre la razón. La mayoría de las metas masculinas no son fruto de un proceso de reflexión personal hacia el crecimiento propio, sino de una búsqueda de reconocimiento social. La cooperación, la solidaridad, etc., suelen quedar fuera de las prioridades masculinas porque los hombres piensan que no favorecen el éxito.
- **Partir de una situación de fracaso real, o la vivencia de poder fracasar como hombre, en las expectativas que la masculinidad hegemónica asigna, para reconstruir la masculinidad hacia patrones más igualitarios.** Asumir este fracaso no es sencillo. De ahí la importancia de rodearse y apoyarse en otros hombres que estén dispuestos a trabajar en esta dirección. Esta forma de apoyo es el germen de una “nueva complicidad” masculina, que ayudará a reciclar toda la frustración que puede reparar el camino que estos “nuevos hombres” inician.